

viduos, de cinco pulgadas á cinco y diez líneas; pico, de siete á nueve líneas; tarso, de seis á siete líneas; uña posterior, la mas recia despues de la del dedo medio; cola, una pulgada y nueve líneas, ahorquillada de dos á tres líneas y media, y escedida por las alas de cuatro líneas á siete.

Puede contarse como variedad de esta especie la golondrina de vientre manchado de Cayena, que no difiere de ella mas que por su plumaje, en el cual aun es casi el mismo el fondo de los colores, siempre pardo, ó gris pardo, ó blanco. En este, con todo, la parte superior del cuerpo, así como las rectrices y remeras, son de un pardo mas uniforme, sin visos ni mezcla alguna de blanco; muy al contrario de la parte inferior, que en aquel es de un blanco uniforme, y en este de un blanco salpicado de manchas ovaladas pardas, que casi se tocan en la parte anterior del cuello y pecho, y son mas raras cerca de la cola. No debe sin embargo tenerse por seguro que sean constantemente notables estas diferencias, como lo señalan las estampas: golondrinas se encuentran entre las de vientre blanco que tienen menos de este color

en las coberteras superiores de las alas, y en las cuales el gris ó el pardo de la parte superior del cuerpo tiene menos visos.

VIII.

LA SALANGANA (1).

Hirundo esculenta. L.

ESTE es el nombre que dan los habitantes de las islas Filipinas á una pequeña golondrina de ribera, muy célebre por los singulares nidos que sabe construir (2). Cómense estos nidos y son muy buscados, ya en la China ya en otros muchos

(1) Algunos, como Kämpfer, la nombraron *alcion*, fundándose en las relaciones observadas entre su nido y los que llamamos en Europa *nidos de alciones*: de suerte, que este pájaro es quien en el Mediterraneo dió nombre á esos nidos, mientras en el Océano de la India, de dichos nidos tomó nombre el pájaro.

(2) En Patana y en la China se les da el nombre de *saroi bouras enno*; en el Japon, *jenwa joniku*; en lengua vulgar, *jens*; en las Indias, *patung*: *nidus avium Schroderi tragacanthum indicum venerum*.

países vecinos situados en aquella estremidad de Asia. Es un bocado, ó si se quiere, un apreciadísimo condimento muy caro, que fue por lo mismo muy maleado y falsificado: todo lo que, unido á las diversas fábulas y falsas aplicaciones de que se vió recargada la historia de tales nidos, no pudo menos que hacerla embarazosa y oscurísima.

Se les ha comparado á los que llamaban los antiguos *nidos de alciones*, y muchos creyeron sin razon que eran los dos uno mismo. Los antiguos miraban á estos como verdaderos nidos de pájaros, compuestos de lodo, espuma y otras impurezas del mar. Lo dividian en muchas especies. Aquel de que habla Aristóteles tenía figura esférica con estrecha entrada, su color pajizo, su sustancia esponjosa, celulosa y compuesta en gran parte de espinas de pescado (1). Bastará comparar esta descripcion con la del Dr. Vitaliano Donati sobre el *alcyonium* del mar Adriático, para convencerse de que es el mismo

(1) Casi siempre se encuentran espinas y escamas de pez en los nidos de nuestro alcion ó vencejo; pero se ven esparcidas entre el polvo sobre el cual coloca el pájaro sus huevos, sin que entren en la composicion del nido, pues nuestro vencejo no le construye.

sugeto de las dos; que en una y otra figura la misma forma, igual color, sustancia, é idénticas espinas: mas breve, que todo es un alcion, una reunion de pólipos, una colmena de insectos marinos; y de ningun modo un nido de aves. La única diferencia notable que se encuentra entre las dos descripciones consiste en decir Aristóteles que su nido de alcion tiene estrecha boca, afirmando por el contrario Donati que la tiene grande su alcion. Es sabido sin embargo lo relativas que son estas palabras grande y pequeño, segun la medida que las determina; y nosotros estamos á oscuras por lo que mira á la que adoptó Donati. Ello es que el diámetro de tal boca no pasaba de la sexta parte del del alcion; boca mas que suficiente por cierto si no se pierde de vista que Aristóteles creyó hablar de un nido.

El de la salangana es un verdadero nido construido por una pequeña golondrina que lleva tal nombre en Filipinas. No están acordes los escritores ni sobre la materia de este nido, como ni tampoco sobre su figura y parajes donde se encuentra: estos nos dicen que se halla pegado á las rocas muy cerca del nivel del mar; esotros en las grietas de estas mismas rocas; y segun aquellos le esconden las salanganas en agujeros bajo de tierra. Gemelli Carreri añade

que los marineros los buscan continuamente por las orillas, y que al encontrar removida la tierra, la abren con palos, y se apoderan de los huevos y de los polluelos, que son igualmente buenos de comer.

Por lo tocante á su forma, aseguran unos que es semi-esférica; otros dicen que tienen muchas celdillas, que se parecen estas á grandes conchas á él pegadas, y que se encuentran tambien en él estrías y rugosidades.

Sobre la materia, pretenden estos que hasta hoy día no ha podido conocerse; dicen unos que es una espuma de mar ó desove de pez, y que es muy aromática; aquellos aseguran que es insípida; esotros, que es un jugo recogido por las salanganas sobre el árbol llamado *calambuco*; estos, que es un humor viscoso que mana de su pico por el tiempo del amor; aquellos, que la componen ellas con holoturias ó peces-plantas que se encuentran en esos mares. El mayor número conviene en que es una sustancia trasparente, semejante á la cola de pez, lo que es muy cierto. Los pescadores chinos aseguran, segun Kämpfer, que lo que se vende por estos nidos no es otra cosa que una preparacion hecha con la carne de los pólipos. Añade por último Kämpfer que en efecto escabechada la carne de los pólipos segun la receta que él da, toma igual

color y gusto que estos nidos. De todas estas contrariedades resulta bien probado que en diferentes tiempos y paises se tomaron por nidos de golondrinas diversas sustancias, ya naturales ya artificiales. Para fijar de una vez tantas incertidumbres, no puedo hacer mas que dar aquí las observaciones de Mr. Poivre, intendente que fue de las islas de Francia y de Borbon (1). Escribí á este viajero filósofo con toda la confianza debida á sus luces, para saber lo que debía pensar en órden á la historia de esos nidos, tan desfigurada por los autores europeos, como alterada y falsificada su sustancia por los comerciantes chinos; y copio á continuacion su respuesta sobre lo que él mismo ha visto y palpado.

«Habiéndome en 1741 embarcado en el navío *Marte* con direccion á la China, nos encontramos en el mes de julio del mismo año en el estrecho de la Sonda, muy cerca de la isla de Java, entre dos pequeñas islas llamadas la grande y la pequeña *Toque*. Cogiónos una calma en aquellas

(1) Es sabido que Mr. Poivre recorrió como filósofo la parte oriental de nuestro continente, recogiendo en su viaje, no las opiniones de los hombres, sino los hechos de la naturaleza. Seria de desear muy mucho que este célebre observador se decidiese á publicar un diario de su interesantísimo viaje.

aguas, y desembarcámos en la pequeña *Toque*, con el designio de andar á caza de palomos verdes. Interin que mis camaradas trepaban por los peñascos en su busca, yo seguí la orilla del mar para amontonar los mariscos y corales que en ella abundan. Despues de haber casi rodeado el islote, un marinero que me acompañaba descubrió una caverna bastante profunda escavada en los peñascos que ciñen el mar, y penetró en ella. No bien hubo dado dos ó tres pasos, me llamó á grandes gritos. Acerquémeme, y ví la abertura de la caverna cubierta por una nube de pequeños pájaros que salian de ella como de un enjambre. Entré abatiendo con mi palo muchos de esos pobres pajaritos que aun no conocia. Encontré toda la caverna tapizada en lo alto de pequeños nidos en figura de pilas (1). El marinero arrancara ya muchos de ellos, y llenara su camisa de nidos y pájaros. Quite tambien algunos que encontré muy pegados al peñasco. Llegada la noche volvimos á bordo, llevando cada cual su caza.

(1) Cada uno de estos nidos contenia dos ó tres huevos ó polluelos que descansaban blandamente sobre plumas semejantes á las que se veian en el pecho de los padres. Como se reblandecen con el agua, no pueden esponerse á la lluvia ni cerca de la superficie del agua.

«En el navio, los sugetos que habian hecho muchos viajes á la China reconocieron al instante nuestros nidos, por ser de los tan buscados por los Chinos. Conservó el marinero algunas libras de ellos, que vendió muy bien en Canton. Por mi parte, diseñé y pinté en colores naturales á los pájaros con sus nidos y los pequeños dentro, pues en todos ellos se encontraron polluelos del año, ó huevos por lo menos. Diseñándolos los reconocí por verdaderas golondrinas. Eran poco mas ó menos del tamaño del colibrí.

«Observé despues en otros viajes que en los meses de marzo y abril los mares que se estienden desde Java hasta Cochinchina por el norte, y desde la punta de Sumatra al oeste hasta la nueva Guínea al este, se ven cubiertos de desove de pez, que forma sobre el agua como una cola de carnaza medio desleida. Los Malayos, Cochinchinos é Indios de las islas Filipinas y de las Molucas convienen todos en creer que la salangana construye su nido con desove de pez (1). Acaeciómeme, pasando á las Molucas

(1) Amontónale ya rozando la superficie del mar, ya posando sobre los peñascos donde se deposita y coagula el desove. Viéronse hilos de esta materia viscosa pendientes del pico de estos pájaros, y por esto

por abril, y en el estrecho de la Sonda por marzo, coger pescando de ese desove de pez de que se veía cubierto el mar, separarle del agua, hacerle secar, y encontrarle en tal estado, que se parecia perfectamente á la sustancia de los nidos de la salangana.....

«A fines de julio y principios de agosto recorren los Cochinchinos las islas que ciñen sus orillas, solo para buscar los nidos de estas pequeñas golondrinas.

«No se encuentran las salanganas mas que en el inmenso archipiélago que ciñe la estremidad oriental del Asia.

«Todo este archipiélago en que se tocan, por decirlo así, las islas, es muy favorable á la multiplicacion de los peces; encuéntrase en abundancia el desove; y las aguas son mas calientes que en ninguna otra parte, lo que no sucede en los grandes mares.»

He observado algunos nidos de salanganas, y figuran la mitad de un elipsoide hueco, prolongado, y cortado en ángulos rectos por la mitad de su grande eje. Conociase muy bien que fueran pegados á un peñasco por lo llano de su

se creyó sin ningun otro fundamento que por el tiempo del amor salia esta sustancia de los mismos pájaros.

copa. Su sustancia era de color blanco-amari-llento medio trasparente. Componíanle en lo exterior delgadísimas láminas casi concéntricas, cubriéndose unas con otras, como lo vemos en algunas conchas. Su interior presentaba muchas capas de enrejados irregulares con desiguales mallas, puestas unas sobre otras, y formadas por una multitud de hilos de la misma sustancia, y que las láminas esternas se cruzaban y tor- naban á cruzarse en distintas direcciones.

En dos de estos nidos del todo intactos no se descubria ninguna pluma; mas registrando con cuidado su sustancia, encontrábanse de ellas mas ó menos, de modo que en el sitio que ocupaban disminuian su transparencia. Alguna vez, aunque muy rara, se percibian trozos de cáscara de huevo: en casi todos, por último, se encontraban mas ó menos señales notables de excremento de pájaro (1).

Retuve en mi boca durante una buena hora una laminita que se desgajara de uno de estos nidos: encontré al principio un gusto algo sa- lado; però despues no era elló mas que una

(1) La mayor parte de estas observaciones las hicie- ra ya Mr. Daubenton el jóven, quien me las remitió, como tambien muchos nidos de salanganas donde vi lo mismo.

masa insípida, que se reblandeciera é hinchara sin disolverse. Mr. Poivre no le encontró otro sabor que el de la cola de pez; y asegura que los Chinos los buscan únicamente por ser un alimento sustancial, que presta mucho jugo prolífico, como la carne de todo buen pescado. Añade que nunca probó cosa mas nutritiva ni confortante que una sopa de estos nidos hecha con buena carne (1). Si se alimentan las salanganas de la misma sustancia con que construyen sus nidos, y si es cierto, como dicen los Chinos, que abunde ella en jugos prolíficos, no hay para que admirar que sea tan numerosa su especie. Dícese que todos los años se estraen de Batavia mil *piclas* de sus nidos procedentes de las islas Cochinchinas y de las del este. Pesando cada *picla* ciento veinte y cinco libras, y cada nido media onza, en la hipótesis de ciento veinte y cinco mil libras de peso tendríamos cuatro millones de nidos; y dando á cada nido cinco pájaros, los dos padres con solo tres polluelos, tendríamos aun en solas las orillas de dichas islas veinte millones de ellos, dejando aparte aquellos cuyos nidos escaparon de las pesqui-

(1) No sé si debemos contar por algo, para los efectos concedidos á los nidos de salanganas, con ese caldo hecho de tan señora carne.

sas, y aun aquellos que anidaran en las orillas del continente. ¿No es singularísimo que por tan largo tiempo haya sido desconocida tan numerosa especie?

Por último, no debo callar que el filósofo Redí, apoyándose en estrañas y puede que en incompletas observaciones, duda mucho de la confortante virtud de estos nidos, atestiguada por otra parte por muchos escritores que convienen con Mr. Poivre.

He dicho que por largo tiempo fue desconocida la salangana, y nada lo prueba mas que los diversos nombres específicos que se la dieron, y diferentes descripciones que de ella se hicieron. Se la llamó *golondrina de mar*, *alcion*. En calidad de *alcion*, la pintaron con plumas de un bello azul. Concediósele un tamaño ya igual, ya mayor ó menor que el de nuestras golondrinas; en una palabra, antes de Mr. Poivre era imperfecto el conocimiento que de ella teníamos.

Kircher dijo que solo se dejan ver en las orillas por el tiempo de la cria, y que se ignoraba su permanencia en lo restante del año; pero Mr. Poivre nos enseña que pasan constantemente todo el año en los islotes y sobre los peñascos donde nacieron; que su vuelo es el de las golondrinas, con solo la diferencia de no

dar tantas vueltas y revueltas: tienen en efecto mas cortas las alas.

Dos son sus colores: el negruzco, que domina en su parte superior; y el blanquizco en toda la inferior, rematando con las timoneras. A mas, tiene amarillo el iris, negro el pico, y pardos los pies.

Su tamaño es menor que el del troglodita. Longitud total, dos pulgadas y siete líneas; pico, cerca de tres líneas, lo mismo que el tarso; dedo posterior, mas pequeño que los otros; cola, muy cerca de una pulgada, ahorquillada tres líneas y media, compuesta de doce pennas, y escede las alas en tres cuartas partes de su longitud.

IX.

LA GRANDE GOLONDRINA PARDA
DE VIENTRE MANCHADO, ó GO-
LONDRINA DE LOS TRIGOS.

Hirundo borbonica. GMEL.

Con este último nombre es conocida esta especie en la isla de Francia. Habita los trigales, los claros de los bosques, y con preferencia los

parajes elevados. Descansa con frecuencia sobre los árboles y piedras, sigue los rebaños, ó mejor los insectos que les atormentan; vésele de cuando en cuando volar en bandadas durante algunos días detrás de las naves fondeadas en la rada de la isla, en busca siempre de insectos. Parece mucho su grito al de nuestra golondrina de chimenea.

El vizconde de Querhoent observó que revoloteaba frecuentemente por la tarde al rededor de una cortadura hecha en la montaña; de lo que dedujo que pasaba la noche en agujeros bajo de tierra, ó en las grietas de los peñascos, como nuestros vencejos y golondrinas de ribera. En estos agujeros es donde anidan sin duda, y lo prueba el ser desconocidos sus nidos en la isla de Francia. Querhoent no tuvo otra noticia sobre su cria, que la que le dió un viejo criollo de la isla de Borbon, diciéndole que la hacian por setiembre y octubre; que muchas veces cogió sus nidos en cavernas, grietas de peñascos, etc.; que se componen de paja y algunas plumas; y que nunca encontró en ellos mas que dos huevos grises punteados de pardo.

Es del tamaño de nuestro vencejo; la parte superior de su cuerpo es pardo-negruzca; la inferior, gris salpicada de largas manchas pardas; la cola, cuadrada; y el pico y pies, negros.

VARIEDAD.

La pequeña golondrina parda de vientre manchado de la isla de Borbon debe mirarse como variedad de tamaño en la especie anterior. Veránse asimismo, comparando sus descripciones, leves diferencias de colores: tiene la parte superior de la cabeza, alas y cola de un pardo negruzco; el extremo de las tres últimas remeras es blanco sucio, y se ven orladas de un pardo verdoso; este último color domina en lo restante de la parte superior; en la garganta y parte superior del cuerpo, comprendiendo las coberteras inferiores de la cola, aparecen manchas longitudinales pardas en campo gris.

Longitud total, cinco pulgadas y siete líneas; pico, de ocho á nueve líneas; tarso, siete líneas; todas las uñas, cortas y algo retorcidas; cola, cerca de dos pulgadas y cuatro líneas, cuadrada, y escedida por las alas unas ocho líneas.

X.

LA PEQUEÑA GOLONDRINA NEGRA
DE OBISPILLO GRIS.

Hirundo francica. GMEL.

DEBEMOS á Commerson esa nueva especie de la isla de Francia. Es poco numerosa, á pesar de encontrar allí muchos insectos; tiene muy poca carne, y no es sabrosa al paladar. Habita ya en la ciudad ya en el campo, aunque siempre cerca de la corriente de aguas dulces. Nunca posa. Es fugaz su vuelo, el del paro su tamaño, y pesa dos dracmas y media. Querhoent la encontró frecuentemente por la tarde cerca de los bosques; de donde conjetura que pasa en ellos la noche.

Toda la parte superior de su cuerpo es de un negruzco uniforme, quitando el obispillo que es blanquizco, como toda la parte inferior.

Longitud total, cuatro pulgadas y media; pico, muy cerca de seis líneas; tarso, cerca de cinco líneas; vuelo, diez pulgadas y media; cola, cerca de dos pulgadas y cuatro líneas (en el individuo descrito por Commerson no tenia mas que diez pennas casi iguales), escedida una

pulgada por las alas, que se componen de diez y seis ó diez y siete pennas.

Un individuo que trajo de las Indias Sonnerat parecióme pertenecer tambien á esta especie ó constituir por lo menos la gradacion entre ella y la pequeña golondrina parda de vientre manchado de la isla de Borbon. Véase la parte inferior de su cuerpo manchada, como en esta, y acercábase á la primera por el color de la superior del cuerpo, como tambien por sus dimensiones: únicamente las alas escedian diez y siete líneas á la cola, y sus uñas eran delgadas y retorcidas.

XI.

LA GOLONDRINA DE OBISPILLO
RUBIO Y COLA CUADRADA.

Hirundo americana. GMEL.

A escepcion del obispillo, tiene toda la parte superior de un pardo negruzco con visos entre el verde, pardo y azul; es algo mezclado el rubio de su obispillo, apareciendo cada pluma orlada de blanquizco; timoneras pardas, como

tambien las remeras, aunque estas presentan visos verdosos; las grandes orladas en lo interior de blanquizco, y las secundarias tambien del mismo color, que asoma un poco al borde esterno; la parte inferior del cuerpo es de un blanco sucio, y las coberteras inferiores de la cola rojizas.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas; pico, de diez á once líneas; tarso, seis á siete líneas; dedos, dispuestos tres por uno; uña posterior, la mas recia; vuelo, unas once pulgadas y ocho líneas; cola, dos pulgadas y cuatro líneas, casi cuadrada en su remate, y un poco escedida por las alas.

Vióla Commerson en las orillas de la Plata en mayo de 1765. Trajo tambien del mismo pais otro individuo que puede mirarse como variedad en esta especie. Solo se diferenciaba de la otra en tener rojiza la garganta, mas blanco que rubio en el obispillo y coberteras superiores de la cola, y oscuras las rectrices y remeras, y con mas distintos visos; nada de blanco en las grandes pennas de las alas, que escedian siete líneas á la cola; esta, algo ahorquillada, y doce pulgadas y diez líneas de vuelo.

XII.

LA GOLONDRINA PARDA ACUTIPENNA DE LA LUISIANA.

Hirundo pelagia. L.

ENCUÉNTRANSE en América algunas razas de golondrinas que podríamos llamar acutipennas, por verse sus timoneras en su remate desnudas de plumon, terminando en punta.

El individuo de que aquí se trata fue remitido de la Luisiana por Lebeau. Su garganta, con la parte anterior del cuello, es de un blanco sucio manchado de pardo verdoso. Lo restante de su plumaje es á primera vista de pardo uniforme; empero observándole de mas cerca se ve que la cabeza con la parte superior del cuerpo, incluso las coberteras superiores de las alas, son de una tinta mas subida. El obispillo con la inferior del cuerpo es al contrario mas claro. Alas negruzcas, orladas por lo interior de ese mismo pardo, mas claro aun; pico negro, y pies pardos.

Longitud total, cerca de cinco pulgadas; pico, ocho líneas; tarso, siete líneas; dedo me-

dio, siete líneas; dedo posterior, mas corto que los otros; cola, de veinte á veinte y una líneas, comprendiendo las puntas, algo encorvada en su remate; las puntas negras, de cinco á seis líneas de largo; las de las pennas intermedias son mas grandes; y es escedida por las alas veinte y cinco líneas y media.

La golondrina americana de Catesby, y de la Carolina de Brisson, tiene mas cortas las alas que la de la Luisiana. Parece mucho á esta por su tamaño, por la mayor parte de sus dimensiones, por sus puntas y plumaje: por otra parte, casi es del mismo clima, de modo que á poder prescindir de la constante diferencia en la longitud de las alas, nos creeríamos autorizados á mirarla como variedad de una misma especie. El tiempo de su llegada y partida de la Carolina y la Virginia, dice Catesby, conviene con la llegada á Inglaterra y partida de las golondrinas. Sospecha este autor que pasa el invierno en el Brasil; y dice que en la Carolina anida en las chimeneas.

Longitud total, cerca de cinco pulgadas; pico, unas seis líneas, como y tambien el tarso; dedo medio, siete líneas; cola, veinte y una líneas, escedida por las alas tres líneas y media.

La golondrina acutipenna de Cayena llamada *camaria* se parece mas en sus dimensiones á la de Luisiana que á la de Carolina, pues tiene mas